

MAXIMAS O SENTENCIAS

MUY IMPORTANTES PARA LOS NIÑOS.

Llegarás á ser mas sabio que todos si de todos quieres aprender; como mas se enriquece que todos, quien de todos recibe.

Sírvate de venganza el haberte podido vengar; pues no hay mejor venganza, ni mas noble, que la de un generoso perdon.

La sabiduría es el mejor de todos los bienes, y la ignorancia el peor de todos los males.

Todos los animales van siempre inclinados y mirando hácia el suelo; solo al hombre le hizo Dios derecho, y con la frente levantada para que mirase al cielo, y allí fijase los ojos del alma donde fija los del cuerpo.

Los sentimientos de compasion, de piedad y de beneficencia son la base y fundamento de todas las virtudes.

No sea tu risa descompasada, ni tu voz clamorosa, ni tu andar atropellado.

La historia de la vida de los hombres célebres y esclarecidos ofrece grandes ejemplos que imitar, y muchas veces ex-

cita una noble emulacion en los ánimos bien nacidos, los cuales, tomando por modelo las virtudes de aquellos claros varones, se honran á sí mismos, y se dedican al bien de la humanidad.

Sé estudioso segun tu estado, y adquirirás útiles conocimientos; sé laborioso y económico, y te harás rico; sé parco y sobrio, y gozarás buena salud; sé en fin virtuoso, y serás feliz ó á lo menos habrás hecho todo lo que te conviene hacer para serlo.

El verdadero virtuoso mas cuida de la verdad que de la opinion, ni le importa ser alabado, ni procura que otros sean afrentados ó criticados.

Has de ser obediente y amante de tus padres, aficionado á tus parientes, fiel á tus amigos, y franco y legal con todos.

La gula suele ser la raiz de todos los vicios, y la ruina de todas las virtudes.

El remedio mas eficaz para contentarse cada uno de su propio estado, es el de compararlo con otro mas infeliz.

Es propio de los hombres necios hablar de los defectos ajenos, y callar los propios.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

La verdadera riqueza no consiste en amontonar muchos tesoros, sino en cercenar nuestros deseos.

En la prosperidad, el hombre se olvida de sí mismo; pero en la adversidad se ve reducido á volver en sí y á reconocerse.

El habla de una persona es el espejo de sus costumbres, ni hay mayor testimonio del alma que la lengua.

Si el fruto de tus estudios no sale ni se extiende mas allá de las paredes de tu gabinete, tu gloria quedará allí encerrada, ni podrás esperarte alabanza ni agradecimiento por parte de los hombres.

La envidia antes es de daño al envidioso que al envidiado; esta pasion es carcoma y polilla del ánimo que en él se engendra, y roe y devora las entrañas y el corazon.

Cosa horrible y fea es el aspecto de un hombre airado y colérico; con dificultad se halla vicio mas abominable: todos los demás se pueden encubrir; pero la ira se manifiesta por de fuera, y quanto mayor es, con tanto mayor ímpetu se desboca y desenfrena.

Si se pudiera leer á cada uno dentro de su corazon, y examinar su felicidad, ¡cuántas veces quedariamos pasmados y desengaños al ver á qué se reducen las grandes fortunas, y la pompa y regalo de los que suelen ser tan envidiados!

No debe ser maestro quien antes no haya sido discípulo; ni debería ser amo ó señor quien antes no haya sabido ser súbdito.

Augusto, emperador, era de opinion que nada desdecia mas á un hombre sabio y cuerdo, que la demasiada precipitacion y atolondramiento; y así solia decir: Con harta presteza se hace lo que bien se hace.

Sin bondad y sin valor, las luces no son mas que un vano y superficial adorno; sin valor y sin luces la bondad no es mas que un inútil deseo; sin luces y sin bondad el valor no aspira mas que á objetos destructivos de la sociedad. Por esto estas tres dotes deben necesariamente hallarse unidas.

No hay cosa tan vil como el amar demasiado las riquezas, ni tan grande como el despreciarlas no teniéndolas; y poseyéndolas, como el emplearlas en hacer bien al prójimo.

Inro
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

PARÁBOLAS DE SALOMON, HIJO DE DAVID, REY
DE ISRAEL. (1)

Para aprender sabiduría y doctrina: para entender palabras de prudencia, y recibir erudición de doctrina, justicia, y juicio y equidad.

Para dar á los niños astucia, al maneebo sabiduría y entendimiento.

Oyéndolas el sabio, mas sabio será; y entendiéndolas poseerá el gobernalle.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian la sabiduría y la doctrina.

Escucha, hijo mío, la instruccion de tu padre, y no dejes la ley de tu madre.

Hijo mio, si te halagaren los pecadores, no condecieras con ellos.

Porque los piés de ellos á lo malo corren, y van apresurados á derramar sangre.

No se aparten de tí la misericordia y la verdad: rodéalos á tu garganta, y cópialas en las tablas de tu corazon.

Ne estorbes hacer bien á aquel que puede: si puedes, hazlo tú mismo tambien.

(1) Estos proverbios están copiados al pie de la letra de la Biblia traducida en español por el P. Felipe Scio de San Miguel, de las Escuelas Pias, obispo de Segovia.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
El
La
El
El
Las
El
El
El
Las
El
El
La
La
El
El
Las

No digas á tu amigo: Véte, y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.

No maquines mal contra tu amigo, puesto que él en tí tiene confianza.

El camino de los impíos es tenebroso; no saben donde caerán.

Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.

Aparta de tí la lengua maligna, y los labios que desacreditan, lejos sean de tí.

Ve á la hormiga, oh perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría: la cual no teniendo guia, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la miés allega lo que ha de comer.

¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente;

Corazon que maquina designios pésimos, piés ligeros para correr al mal;

Testigo falso que prefiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca. Corrige al sabio y te amará.

El hijo sabio alegre al padre: mas el hijo necio tristeza es de su madre.

Ne affigirá el Señor con hambre el alma del justo, y trastornará las tramas de los impíos.

La mano floja produjo indigencia, mas la mano activa acumula riquezas. Quien se apoya en men-

tiras, ese se alimenta de los vientos: y este mismo sigue á aves que vuelan.

Camino de vida tiene el que guarda la correccion: mas el que deja las reprehensiones, va descarriado.

Ocultan odio los labios mentirosos: el que profiere la contumelia es necio.

En el mucho hablar no faltará pecado: mas el que modera sus labios muy prudente es.

La lengua del justo es plata escogida: mas el corazon de los impíos no vale nada.

Desaparecerá el impío como la tempestad que pasa: mas el justo es como cimiento durable por siempre.

En donde hubiere soberbia, allí habrá tambien deshonra: mas en donde hay humildad, allí tambien sabiduría.

Quien anda con doblez, descubre los secretos: mas el que es de corazon leal, calla lo que el amigo le fió.

En donde no hay gobernador, caerá el pueblo: mas hay salud, donde muchos consejos.

El corazon perverso es abominable al Señor, y le son gratos los que andan con sinceridad.

El deseo de los justos es todo bien: la esperanza de los impíos furor.

El que ama la correccion, ama la ciencia: mas el que aborrece la reprehension, es insipiente.

La mujer hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.

El justo euida de la vida de sus bestias: mas las entrañas de los impíos crueles.

El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio. El que tiene su

gusto en detenerse en el vino, en sus fortalezas deja afrenta.

No se contristaré el justo por cosa que le acontezca: mas los impíos estarán llenos de mal.

Los labios mentirosos son abominacion al Señor: mas los que obran fielmente, le agradan.

El hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye cuando le corrigen.

Quien guarda su boca, guarda su alma: mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.

Hay quien parece rico, no teniendo nada, y hay quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

La riqueza hecha de prisa se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará.

Pobreza é ignominia á aquel que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprehende, será glorificado.

El que anda con sabios, sabio será: el amigo de los necios, tal se hará como ellos.

El que excusa la vara, quiere mal á su hijo; y el que lo ama con muchas veras lo corrige.

La mujer sabia edifica su casa: mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.

El que mira debajo de sí á su prójimo, peca: mas el que se apiada del pobre, será bien aventurado.

En la muchedumbre de pueblo está la gloria de un rey; y en la escasez de plebe la ignominia de nu príncipe.

El que es sufrido, con mucha prudencia se gobierna: mas el que no es sufrido, alza su locura.

La respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

El corazon del sabio busca doctrina; y la boca de los necios se alimenta de sandeces.

Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado.

El varon iracundo mueve rencillas: y el que es sufrido, apacigua las que se han movido.

El principio del camino bueno es hacer justicia; porque delante de Dios es mas accepta, que ofrecer víctimas.

Mejor es lo poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad.

Corona de dignidad es la vejez, que se hallará en los caminos de la justicia.

Mejor es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pependencias.

Así como en el fuego es probada la plata, y el oro en la hornaza: así prueba el Señor los corazones.

El que menosprecia al pobre, insulta á su Hacedor; y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.

Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien golpes al necio.

El malo siempre busca rencillas: mas el Angel cruel será enviado contra él.

Mejor es encontrarse con una osa, á quien han robado sus cachorros, que con un necio confiado en su necesidad.

El que vuelve males por bienes, no se apartará el mal de su casa.

En todo tiempo ama el que es amigo, y el hermano se experimenta en las angustias.

El corazon alegre hace la edad florida: el espíritu triste seca los huesos.

Aun el cuerdo si callare, será tenido por cuerdo: y por inteligente si cerrare sus labios.

Achaques busca el que quiere retirarse del amigo: en todo tiempo será digno de vituperio.

Quien responde antes que oiga, manifiesta que es un insensato y digno de confusion.

El hombre amable en el trato, será amigo, mas que un hermano.

Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico que frunce sus labios, y es insensato.

Las riquezas multiplican mucho los amigos: mas del pobre aun aquellos, que tuvo, se separan.

El falso testigo no quedará sin castigo: y el que habla mentiras, perecerá.

Dolor del padre, el hijo necio; y tejado con continuas goteras, la mujer rencillosa.

Cosas y riquezas los padres las dan: mas mujer prudente propiamente el Señor.

La pereza trae sueño, y el alma floja hambreará.

A Dios da á logro el que hace misericordia con el pobre; y sus réditos se los dará á él.

Oye el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tus postrimerías.

Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.

Lujuriosa cosa es el vino, y la embriaguez tumultuaria: cualquiera que se deleita en estas cosas, no será sabio.

El perezoso no quiso arar por causa del frio: mendigará pues en el estío, y no le será dado.

El rey, que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada suya disipa todo mal.

Con aquel que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles.

fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado en evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conversaciones y los ejemplos de los malvados. Hallarás quizá algunos de ellos que tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres, y que es tontería emplearlo en estudios y trabajos. Otros te querrán persuadir que debes evitar la singularidad, y vivir como todos aquellos con quienes tratas; y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieran tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo

de su corazón te estimarán, y envidiarán tu felicidad. Mas llegará á sucederte. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo, que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á San Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenían en tanta veneración sus discípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenían alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aunque los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarías sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimación de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que debes guardarte, porque has de estar asegurado de que no todos los jóvenes viven conforme á las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Co

El
La
El
El
Las
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

opuestas; pero su ejemplo no debe hacer-
te apartar del buen camino. Si vieses una
multitud de insensatos que por capricho
se arrojasen en un precipicio, lejos de imi-
tarlos y seguirlos, ¿no lamentarias su ce-
guedad? Pues del mismo modo debes por-
tarte cuando veas los desórdenes en que
se precipitan los jóvenes viciosos. Piér-
danse, hagan disparates, al fin son locos.
Pero tú, en lugar de imitar su locura, es-
carmienta con su ejemplo, y hazte mas
prudente.

FABULA XXIV.

EL ZORRO Y EL BURRO.

A la luz de la luna cierta noche
Un zorro viejo andaba
A pata, porque no tenia coche,
Buscando alguna suerte favorable
Para llenar su panza venerable:
Ansioso campo y bosque registraba,
Cuando halló en su camino
Un barranco, un fatal desfiladero,
De la inocente caza esperadero,
Puesto propio para un asesinato.
El tuno, cuyo olfato era muy fino
Y que marchaba siempre con recato,
De lejos olió el queso.
“¡Oh qué paso! exclamó: seguramente
Aquí hay trampa. Quizá algun penitente
Que me escucha me aguarda aquí escondido;

dena sus desordenes; pero en lo mismo

Mas el chasco es que soy algo travieso,
Y no me precio mucho de inocente;
Y así si acaso espera el desayuno
A espensas del que pase, persuadido
Puede vivir que su hambre de esta hecha
No quedará á mi costa satisfecha.”
Decirlo y volver grupa fué todo uno.
Al ver esto un borrico que pacia
En un prado cercano, le decia:
“¿Cómo es eso, señor doctor zorrino?
Usted, que siempre ha sido tan valiente,
¿Por qué tiene á ese estrecho tanto miedo?
A cada instante con gentil denuedo
Lo pasa ya la liebre ya el conejo:
No tiene usted honra verdaderamente.
¡Admiro su valor! dice el raposo
Mas yo no soy de gloria codicioso;
Y como ya estoy viejo
Huyo á mil leguas de cualquier tramoya;
Guardo como reliquia mi pellejo,
No quiero que se diga: aquí fué Troya;
Eso de hacer el guapo es muy ageno
De un zorro como yo de canas lleno.”

Habló como prudente

Y paso atrás volvió inmediatamente.

Con efecto, nos debemos guardar de
seguir sin discrecion el ejemplo de los de-
más. Debemos imitarlos cuando obran
bien; pero guardarnos con el mayor cui-
dado de seguirlos cuando van por el ca-
mino del vicio. Tal fué la conducta de
los dos santos jóvenes Gregorio y Basilio,

de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de mancebos sumergidos en los vicios y en los desórdenes; pero *teníamos*, dice San Gregorio, *la fortuna de experimentar, en medio de la corrupcion general de costumbres, una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar; y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teníamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podia perjudicarnos. No conocíamos en Atenas mas que dos caminos; es á saber, el que iba á la Iglesia, y el que nos conducia á la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En cuanto á los que guiaban á las fiestas mundanas, á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines, los ignorábamos totalmente.*

Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos, podrás conservar la inocencia y el amor á la virtud. Jamás imites á aquellos jóvenes que cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha, piensan justificarse diciendo: Los

dena sus desordenes; pero en lo mismo

demás lo hacen. Las faltas ajenas no excusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veia el jóven Tobías que todo el pueblo acudia á ofrecer incienso á los ídolos: con todo no creyó que este ejemplo le autorizase á hacer lo mismo; y mientras los demás corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso Israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalem. Imita, amado hijo este excelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrebatarte; y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desorden, observa siempre con inviolable fidelidad las sabias máximas que he procurado inspirarte.

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables. El plan de vida que te he delineado no es tan difícil como parece, y no hay en él cosa que no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes ha-

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Con

El
La
El
El
Las
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

berte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, además de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto cuando los leas, contra los ejemplos escandalosos de que seas testigo. Quiera Dios que á imitación de aquellos excelentes modelos, vivas de manera que pueda algun dia decirse de tí lo que ahora se dice de ellos.

FIN.

uena sus desordenes; pero en lo mismo

INDICE.

	Pág.
PRÓLOGO DEL AUTOR.....	5
INTRODUCCION. De cuánta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.....	17
CAPÍTULO I. De la piedad y del culto de Dios.....	29
CAP. II. De los varios ejercicios de la piedad.....	37
CAP. III. De la inocencia.....	50
CAP. IV. De las malas compañías.....	62
CAP. V. De los malos libros.....	76
CAP. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres.....	85
CAP. VII. De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educacion.....	97
CAP. VIII. De la docilidad.....	110
CAP. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales.....	123
CAP. X. De la ciencia.....	136
CAP. XI. De la instruccion que deben adquirir los niños.....	147
CAP. XII. De la aplicacion al trabajo.....	161
CAP. XIII. De la pereza y ociosidad.....	171
CAP. XIV. De las diversiones y juegos.....	179
CAP. XV. De la mentira.....	190
CAP. XVI. De la cortesía.....	198
CAP. XVII. De la eleccion de estado.....	203
Máximas ó sentencias.....	212
Parábolas de Salomon.....	216
CONCLUSION.....	223